

LA ALEGRÍA DEL *Amor*
Compartido EN EL
MATRIMONIO Y LA FAMILIA

UN PLAN PASTORAL
PARA LA APLICACIÓN
DE *AMORIS LÆTITIA*



por SU EMINENCIA CARDENAL DONALD WUERL
ARZOBISPO DE WASHINGTON

CONTENIDO

3

PREFACIO



5

REFLEXIONES



9

PARTE I: LA ENSEÑANZA DE AMORIS LAETITIA



15

PARTE II: LA VÍA DE LA FE Y LA CULTURA CONTEMPORÁNEA



21

PARTE III: LA VÍA DEL ACOMPAÑAMIENTO



27

PARTE IV: LA IMPORTANCIA DE LA VIDA PARROQUIAL



41

PARTE V: RECURSOS AL SERVICIO DE LA PASTORAL DE ACOMPAÑAMIENTO



49

CONCLUSIÓN



51

RESUMEN EJECUTIVO



55

ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA





“Ante cada familia se presenta el icono de la

familia de Nazaret

con su cotidianeidad hecha de cansancios y hasta de pesadillas. Como María, son exhortadas a vivir con coraje y serenidad sus desafíos familiares, tristes y entusiasmantes, y a custodiar y meditar en el corazón las maravillas de Dios (cf. Lc 2,19.51).”

PAPA FRANCISCO, AMORIS LAETITIA 30

PREFACIO

La exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* (La alegría del amor) del Papa Francisco abunda en enseñanzas sobre el matrimonio y el amor. Ofrece igualmente perspectivas pastorales sobre cómo vivir este hermoso mensaje. Numerosos colaboradores han trabajado para presentar los elementos de un plan pastoral para la aplicación de esta expresión del Magisterio Pontificio, que toma como base dos reuniones de obispos, el Sínodo de 2014 sobre los Desafíos Pastorales de la Familia en el Contexto de la Evangelización y el Sínodo de 2015 sobre la Vocación y la Misión de la Familia en la Iglesia y en el Mundo Contemporáneo. Como preludio de las muchas facetas del plan, me propongo empezar con las siguientes reflexiones.



REFLEXIONES

La escena ocurre en la gran Iglesia Superior de la Basílica del Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción. La ocasión es la celebración de los aniversarios de bodas de cientos de matrimonios. El momento es la procesión del ofertorio.

Encabezando la procesión por el pasillo central para presentar las ofrendas avanzan un marido y su esposa que celebran su 74° aniversario de bodas. Tras ellos vienen su hijo y la esposa de éste, que celebran sus bodas de oro, e inmediatamente después vienen su nieta y el marido de ésta, que celebran sus bodas de plata. El cuadro es una proclamación claramente visible de lo que el Papa Francisco anuncia al comienzo mismo de *Amoris Laetitia*: “La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia” (AL, 1).

El deseo de amar y ser amado es una parte intrínseca y perdurable de nuestra experiencia humana. Dios ha inscrito en cada corazón humano el anhelo de un amor generoso, que se expresa en el plan divino para el matrimonio y la familia. Este plan plantea un profundo “sí” a la verdadera alegría del amor y nos concede una invitación a experimentar la esperanza cristiana en el amor inagotable de Dios.

La Iglesia reconoce y se regocija en este deseo de amor, que es propio del ser humano, amor que está coloreado de generosidad y sacrificio, como en un joven adulto que discierne su vocación en la vida, en una joven pareja que plena de alegría se prepara para el matrimonio, en una pareja de mediana edad que cría y educa a sus hijos en medio de las presiones de la vida familiar, y en una pareja ya mayor que celebra los años dorados de su compromiso nupcial rodeada de hijos y nietos.

No obstante, no todos los matrimonios llegan a cumplir la célebre frase: “y vivieron felices por muchos, muchos años”. De hecho, en nuestra cultura marcadamente secular de hoy existe un escaso entendimiento de la naturaleza del amor, el matrimonio, el compromiso y la entrega de sí mismo, todo lo cual es parte de la visión católica del amor. Con todo, si bien es posible que la vida que hayan llevado las parejas y las experiencias que hayan tenido les pueden haber alejado del mensaje de la Iglesia, mayor es la urgencia de nuestro llamamiento a darles atención, invitarlas y acompañarlas por una senda que les lleve a encontrar la alegría del amor, que es también el júbilo de la Iglesia.

Con humildad y compasión, la Iglesia desea igualmente encontrar, escuchar y acompañar a aquellos cuya experiencia del amor humano está mancillada por la decepción, el dolor y los obstáculos. En su carácter de instrumento de salvación, la Iglesia ofrece el amor y la misericordia de Dios como la vía segura para llegar a realizar el deseo humano de amor, y camina con aquellos que sobrellevan y tratan de superar las pruebas y las dificultades que con demasiada frecuencia marcan el matrimonio y la familia, como también la vida en general.

Cada cual es parte de una familia, por muy sólida o precaria que sea o haya sido su experiencia con los lazos familiares. Todos los fieles, en virtud de la gracia del Bautismo, son miembros del Cuerpo de Cristo, hijos e hijas adoptivos de Dios y hermanos y hermanas entre sí en la experiencia de la Iglesia como familia de familias. *Amoris Laetitia* procura presentar una “propuesta para las familias cristianas,

“La Iglesia es
familia de familias...
Custodiar este don
sacramental del Señor
corresponde no sólo a la
familia individualmente sino
a toda la comunidad
crística.”

PAPA FRANCISCO, AMORIS LAETITIA 87

que las estimule a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia... (y) alentar a todos para que sean signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo” (AL, 5).

Reflexionando en la aplicación de *Amoris Laetitia* en la Arquidiócesis de Washington, comenzamos contemplando en primer lugar la riqueza de la perenne enseñanza de la Iglesia sobre el amor, el matrimonio, la familia, la fe y la misericordia. En este sentido, hemos de pasar revista a una importante enseñanza de la exhortación, a saber, el entendimiento de que la familia es el lugar en el cual se ha de vivir en la práctica la revelación de Dios.

En segundo lugar, necesitamos reconocer que no hemos completado nuestra tarea si nos limitamos a las expresiones de la fe. La meta es la salvación de las almas, lo que constituye una labor bastante más compleja que simplemente reafirmar la doctrina de la Iglesia. Por esta razón, es esencial reconocer que nuestra enseñanza la recibe cada persona en función de su propia situación, experiencia y vida. Lo que se percibe es recibido según la capacidad del receptor, parafraseando a Aristóteles y a Santo Tomás de Aquino. Este es nuestro punto de partida para el ministerio pastoral.

El Papa Francisco tiene una interesante manera de fusionar tanto la enseñanza de la Iglesia con la experiencia de esa enseñanza en la vida personal. Ambos son aspectos de la vida eclesial y pastoral. La interacción entre la proclamación de la doctrina y lo que aprendemos de la experiencia vivida fue una de las acciones eclesiales que fueron resaltadas en los dos sínodos recientes.

Se percibe que el correcto entendimiento de la labor de los sínodos de 2014 y 2015 y su fruto, *Amoris Laetitia*, dependen del reconocimiento de esta interacción dinámica que se da entre la enseñanza, su experimentación y su vivencia práctica a la luz de cómo ella se entienda y sea capaz de ser recibida. Este reconocimiento es tal vez el aspecto más interpelante de *Amoris Laetitia*, puesto que propone la conversión del corazón. El ministro tiene la misión de reconocer que, más allá de la certeza de las afirmaciones doctrinales, ha de encontrarse con cuantos hayan sido confiados a su cuidado en las situaciones concretas en que vivan y acompañarlos en una travesía de crecimiento en la fe.

Fiel a la tradición pastoral de larga data de la Iglesia, también se exalta en *Amoris Laetitia* el papel importantísimo de la conciencia en el juicio moral: “La conciencia moral es un juicio de la razón por la que la persona humana reconoce la calidad moral de un acto concreto” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1796).

Un tercer aspecto de este plan pastoral comprende el esfuerzo para delinear algunas de las formas de acompañamiento, seguido con especial énfasis en la familia como vehículo de la revelación del designio de Dios. Pasaremos luego a examinar algunas áreas de la aplicación práctica de *Amoris Laetitia* con el ánimo de involucrar y acompañar pastoralmente a todos los fieles, dotarlos de recursos pastorales y construir una “cultura de acompañamiento.”

La sección final de este plan pastoral consiste en una colección de recursos disponibles en la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, la Arquidiócesis de Washington y otros sitios web y fuentes.





"La familia es un signo cristológico,

porque manifiesta la cercanía de Dios que comparte la vida del ser humano uniéndose a él en la Encarnación, en la Cruz y en la Resurrección"

PAPA FRANCISCO, AMORIS LAETITIA 161

PARTE I

LA ENSEÑANZA DE *AMORIS LAETITIA*

La exhortación apostólica postsinodal del Santo Padre se nutre de los frutos sustanciosos de dos Sínodos sobre la familia, las enseñanzas del Concilio Vaticano II y el Magisterio pontificio del Beato Pablo VI, San Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI. En busca de inspiración, elevamos la mirada hacia la Santísima Trinidad, la Sagrada Familia de Nazaret, figuras bíblicas que experimentaron las alegrías y vicisitudes del amor humano, la santidad de los santos y de aquellos testigos ordinarios, a menudo heroicos, del matrimonio y la familia que nos rodean día tras día. En estos testigos de la alegría del amor abnegado descubrimos que el ideal cristiano del matrimonio y la familia es alcanzable, con la gracia de Dios, como camino de auténtica realización humana.

“DIOS ES AMOR” (I JUAN 4, 8)

La enseñanza de que “Dios es amor” es un elemento medular de todas las formas de predicación, cuidado pastoral, evangelización y catequesis. El amor divino constituye, igualmente, el corazón del matrimonio y de la familia que Dios nos ha dado, que es la unidad de las Personas divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El Papa Francisco señala que “la Palabra de Dios confía [la familia] en las manos del varón, de la mujer y de los hijos para que conformen una comunión de personas que sea imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La actividad generativa y educativa es, a su vez, un reflejo de la obra creadora del Padre. La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu” (AL, 29).

Creer que Dios es amor es un don de fe, porque el amor de Dios no es una idea abstracta, sino una invitación. Pues “por la gracia del Bautismo ‘en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’, somos llamados a participar en la vida de la Bienaventurada Trinidad, aquí abajo en la oscuridad de la fe y, después de la muerte, en la luz eterna” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 265).

En los capítulos introductorios de *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco describe la obra creadora y el plan de Dios para el matrimonio y la familia que se nos revelan en la Sagrada Escritura, y cómo contrastan con las experiencias concretas de la familia en la condición humana y los dilemas prácticos que las familias, y aquellos que desean formar familias, enfrentan en el mundo de hoy. De particular aprensión es un individualismo que solo se preocupa por el deseo propio, así como la

cultura “del descarte” que desecha el matrimonio y la familia cuando son considerados inconvenientes o agobiantes. Para contrarrestar esta cultura dominante se requiere desplegar un mayor esfuerzo para ayudar a las parejas casadas y a las familias a responder más plenamente a la gracia que Dios les ofrece. En tal sentido, el Santo Padre nos pide ayudar a las familias y sus miembros en el desarrollo de su fe, de modo que ellos puedan cumplir su llamado a ser sujetos de la pastoral familiar.

El Santo Padre nos recuerda, asimismo, que la vocación de la familia humana se revela en el amor infinito de Dios, que se encarnó en una familia humana, se entregó por causa nuestra y continúa habitando en nuestro medio. El icono de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, con su cuota de alegrías y tribulaciones, fortalece a las familias que se enfrentan a desafíos con valentía y serenidad, en tiempos de bonanza y de tribulación, y que siempre guardan en el corazón el recuerdo de las maravillas de Dios. (cf. Lucas 2, 19). Citando extensamente de la Sagrada Escritura y del Magisterio de la Iglesia, el Papa Francisco afirma que la vida en común del marido, la esposa y los hijos puede estar embebida de la gracia sacramental y fortalecida por ella. Para cuantos se encuentran en situaciones irregulares —continúa el Papa— Cristo inspira a la Iglesia a atenderlos con amor y afecto, para ayudarles a superar las pruebas que encaran.

Ofreciendo consejo a las parejas, a los miembros de la familia y a todos nosotros, y reflexionando al mismo tiempo sobre la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios, el Papa Francisco explica que el amor auténtico es paciente y misericordioso. El amor está al servicio de los demás y se caracteriza por la generosidad y la humildad; no es ni grosero ni rencoroso, y se regocija con los otros en la esperanza y la fecundidad. El amor supera hasta los peores obstáculos y siempre es fuente de vida

nueva. Además —enfatisa el Santo Padre— el diálogo, el tiempo de calidad, la valoración del otro y el mantener una mente abierta son elementos esenciales para experimentar, expresar y fomentar el amor en el matrimonio y la vida familiar. Lamentablemente, esta no es siempre la experiencia de mucha gente.

PASO A PASO

En la segunda mitad de su exhortación, el Papa Francisco ofrece algunas perspectivas pastorales, declarando que la Iglesia quiere tender una mano humilde y compasiva a estas personas y familias para ayudarles, a través del discernimiento, el diálogo, el apoyo en oración y la comprensión, a superar los obstáculos. Siguiendo la “lógica de la pastoral de la misericordia” y la gradualidad en el cuidado pastoral, el Papa Francisco anima al discernimiento pastoral, diciendo: “Acerca del modo de tratar las diversas situaciones llamadas ‘irregulares’, los Padres sinodales alcanzaron un consenso general, que sostengo: ‘Respecto a un enfoque pastoral dirigido a las personas que han contraído matrimonio civil, que son divorciados y vueltos a casar, o que simplemente conviven, compete a la Iglesia revelarles la divina pedagogía de la gracia en sus vidas y ayudarles a alcanzar la plenitud del designio que Dios tiene para ellos’, siempre posible con la fuerza del Espíritu Santo” (AL 297).

Sin la pretensión de presentar un plan pastoral completo, el Santo Padre propone la creación de una pastoral familiar que ofrezca una más adecuada catequesis y formación, no solo de parejas comprometidas y casadas y sus hijos, sino también de los sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos consagrados, catequistas, maestros, trabajadores sociales, médicos y otros trabajadores pastorales.



“Toda la vida en común de los esposos, toda la red de relaciones que tejerán entre sí, con sus hijos y con el mundo, estará impregnada y fortalecida por

la gracia del sacramento....

...Nunca estarán solos con sus propias fuerzas para enfrentar los desafíos que se presenten. Ellos están llamados a responder al don de Dios con su empeño, su creatividad, su resistencia y su lucha cotidiana,”

PAPA FRANCISCO, AMORIS LAETITIA 74

"El espacio vital de una familia se podía transformar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa."

PAPA FRANCISCO,
AMORIS LAETITIA 15



El Papa Francisco insta a que la formación para el matrimonio y la vida familiar comience desde temprano. Una preparación matrimonial más intensa a largo y corto plazo, así como el acompañamiento a las parejas recién casadas, y la formación de parejas mentoras, permitirán contar con los elementos necesarios para hacer frente juntos a las pruebas y evitar así, en primer lugar, los dilemas que pudieran desembocar en una separación en el matrimonio y la familia. La educación de los hijos en las escuelas, en las parroquias y en el seno familiar referida al cuidado recíproco, la formación de las virtudes morales, la

experiencia de la interacción social y el fomento de los buenos hábitos, son todos ellos elementos necesarios.

De ocurrir una ruptura que conduzca a la separación o incluso al divorcio, es preciso que ese acompañamiento caritativo de la Iglesia continúe, dijo el Santo Padre. "A las personas divorciadas que viven en nueva unión, es importante hacerles sentir que son parte de la Iglesia", añadió, y que la atención pastoral a sus hijos sea "la primera preocupación" (AL, 243. 245). Asimismo, la Iglesia acompaña con amor a aquellos que cohabitan o que experimentan

atracción al mismo sexo, a fin de ayudarles a llevar a cabo la voluntad de Dios en sus vidas.

La regla a seguir en todos los casos, aclara el Papa, es el amor y la misericordia del Señor, y afirma: “Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia ‘inmerecida, incondicional y gratuita.’” En el contexto de la exclusión de la vida plena de la Iglesia, señala: “Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio. No me refiero solo a los divorciados en nueva unión sino a todos, en cualquier situación en que se encuentren. Obviamente, si alguien ostenta un pecado objetivo como si fuese parte del ideal cristiano, o quiere imponer algo diferente a lo que enseña la Iglesia, no puede pretender dar catequesis o predicar, y en ese sentido hay algo que lo separa de la comunidad (cf. Mt 18, 17). Necesita volver a escuchar el anuncio del Evangelio y la invitación a la conversión. Pero aun para él puede haber alguna manera de participar en la vida de la comunidad, sea en tareas sociales, en reuniones de oración o de la manera que sugiera su propia iniciativa, junto con el discernimiento del pastor” (AL, 297).

El matrimonio y la familia, como lo sabemos a partir de experiencias personales, sobrellevan todos los dolores y sufrimientos, las pruebas y tribulaciones de la condición humana. Sin embargo, también sabemos que con Cristo resucitado y a través de él, se hacen nuevas todas las cosas. El matrimonio y la familia pueden revitalizarse y transformarse en el matrimonio y la familia que Dios quiere para nosotros.





“La alegría matrimonial, que puede vivirse aun en medio del dolor;

implica aceptar que el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y de esfuerzos, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones, de satisfacciones y de búsquedas, de molestias y de placeres, siempre en el camino de la amistad, que mueve a los esposos a cuidarse”

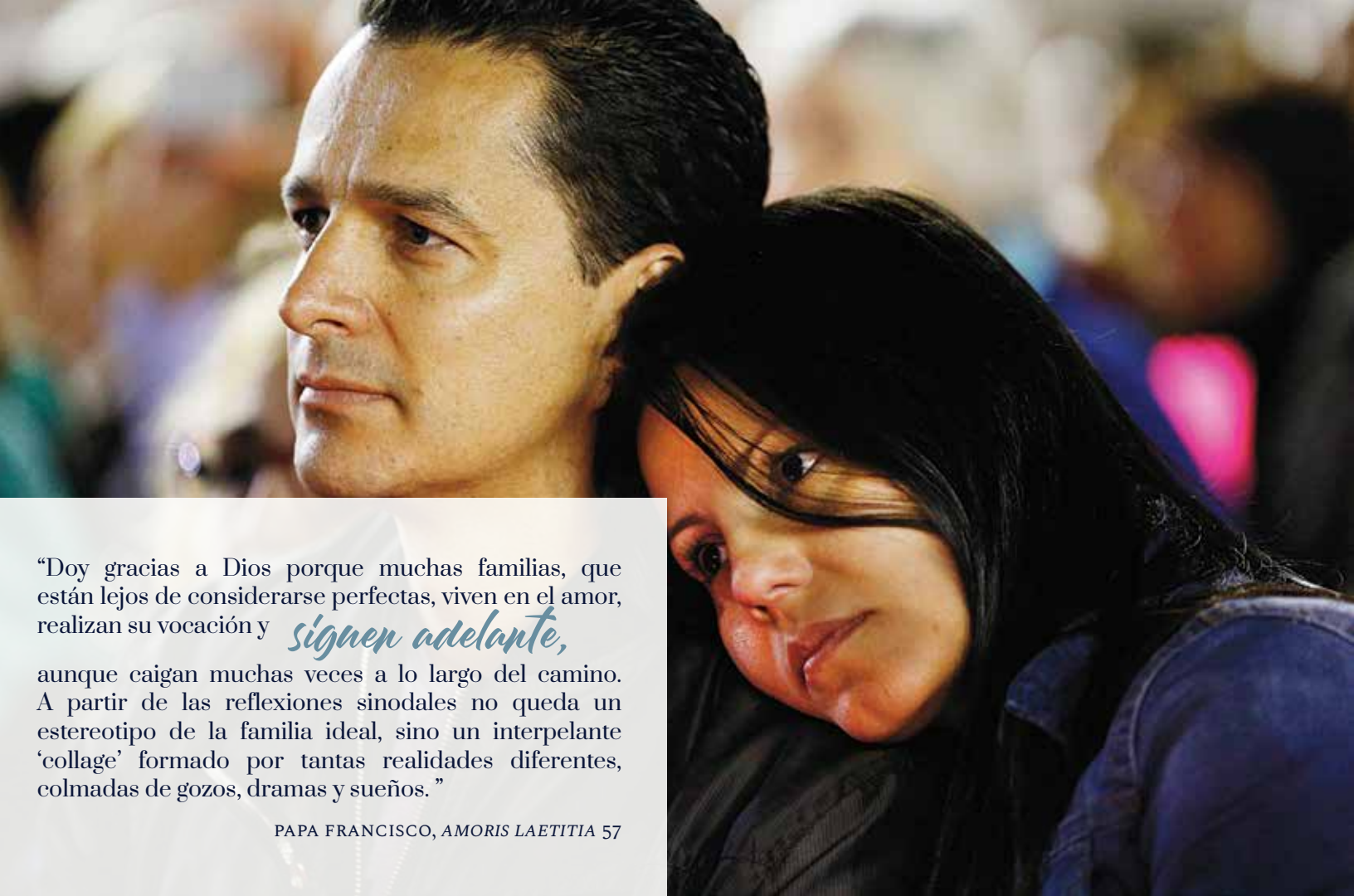
PAPA FRANCISCO, AMORIS LAETITIA 126

PARTE II

LA VÍA DE LA FE Y LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Con lo hermoso que es el designio de Dios para el matrimonio y la familia, a numerosas personas puede resultarles difícil adoptarlo o incluso parecerles una meta inalcanzable. Como lo afirma el Papa Francisco y como lo sabe infinidad de pastores y trabajadores pastorales, vivimos en una cultura en la cual la forma como actúa la Iglesia y las palabras que usa tienen un significado diferente o, en algunos casos, poco significado para las personas. Muchos católicos adultos no conocen la plenitud de lo que enseña la Iglesia ni lo han experimentado nunca en la vida práctica. Algunos conocen la doctrina de la Iglesia, pero alegando la primacía de la conciencia individual (que a veces está mal informada), simplemente eligen cuáles enseñanzas quieren practicar y cuáles no. Para otros, las presiones de la cultura popular, que a menudo no son tan silenciosas, proponen con insistencia una “nueva normalidad” que subestima la dignidad de la persona humana.

En este contexto resuena el eco del discurso que pronunció el Papa Benedicto XVI a los Obispos de los Estados Unidos con ocasión de su visita a nuestro país en 2008, cuando puso de relieve que las “barreras” del secularismo, el materialismo y el individualismo son “una prueba más de la urgente necesidad de una renovada evangelización de la cultura” (April 16, 2008).



“Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y *siguen adelante*, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino. A partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante ‘collage’ formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños.”

PAPA FRANCISCO, *AMORIS LAETITIA* 57

CONTEXTO ACTUAL DE LA VIDA MATRIMONIAL Y FAMILIAR

El entorno en el cual hoy predicamos el Evangelio es el de una sociedad sumamente secularizada. En el Sínodo de 2012 sobre la Nueva Evangelización, un tema común que surgió fue el de los efectos de la cultura popular en la forma como la gente concibe la fe. A esta tendencia de alcance mundial la he denominado un “tsunami de secularismo” que ha arrasado nuestras culturas, llevando a su paso muchos elementos fundamentales, tales como el aprecio por el matrimonio y la familia, un entendimiento básico de lo correcto y lo incorrecto, y un sentido de comunidad.

El Santo Padre señaló que este es precisamente el contexto en el que vive nuestro pueblo, y donde se ofrece la luz del Evangelio para ayudarles a superar los razonamientos parciales o falsos. La Iglesia procura valerse de diferentes maneras de demostrar

a las personas, no simplemente el deseo de acompañarlas donde quiera se encuentren, sino de hacerles ver también que vamos caminando junto a ellos hacia la verdad en las situaciones concretas de la vida, para que podamos escucharles y ellos comiencen a escucharnos a nosotros.

En *Amoris Laetitia* se le pide a la Iglesia que proclame el amor salvífico de Jesús con alegría y la invita a ser especialmente consciente de quienes viven en las periferias y tal vez hayan perdido la esperanza sin saber si Dios puede amarlos o si pueden encontrar algún lugar de acogida en el seno de la familia parroquial. El Papa nos invita a ser una Iglesia que camine con aquellas personas y familias cuyos matrimonios o formas de vida familiar posiblemente no reflejen la plenitud de la visión de Dios, les asegure que tienen un lugar en la familia

de Dios y comparta con ellos la buena nueva de que en Cristo Jesús todas las cosas serán hechas nuevas (cf. 2 Corintios 5, 17).

¿Se parece esta apertura al prójimo, mientras juntos tratamos de avanzar hacia el Señor, al testimonio evangélico del ministerio salvífico de Jesús? Es preciso ser menos propensos a señalar las fallas y limitaciones de los demás y estar más preparados, como señala nuestro Santo Padre, a “ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar” (AL, 297). Este es un primer paso en lo que debe ser una parte vital de la bienvenida, la acogida y el desafío de la comunidad cristiana. La Iglesia, en su vasta experiencia pastoral, reconoce que hay limitaciones que son parte de la experiencia de vida de cada creyente.

El acto del acompañamiento incluye la fidelidad a la enseñanza, así como el conocimiento de cómo se recibe esa enseñanza o incluso si puede ser percibida. Una parte igualmente importante de nuestra fe católica es el reconocimiento de que la culpabilidad personal recae en la persona. Siempre hemos hecho la distinción entre un mal objetivo y la culpabilidad personal o subjetiva.

La culpabilidad personal de cualquiera de nosotros no depende exclusivamente de la pedagogía a la que uno esté expuesto, pues no basta con escucharla. Cada uno de nosotros necesita ayuda para poder captarla y apropiarla. Es preciso tener un conocimiento moral “vivencial” y no simplemente “objetivo”, para utilizar la terminología de San Juan Pablo II en su carta encíclica *Veritatis Splendor* (*El Esplendor de la Verdad*) (63). La consideración de nuestra postura frente a Dios reconoce todos estos elementos; pero no podemos entrar en el alma de otro y formular ese juicio por cuenta de otra persona. Como lo enseña el Papa Francisco: “Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas” (AL, 37).

El laicismo, el materialismo y el individualismo

SEGÚN EL PAPA BENEDICTO XVI

“Si bien es verdad que este País está marcado por un auténtico espíritu religioso, la sutil influencia del **laicismo** puede indicar sin embargo el modo en el que las personas permiten que la fe influya en sus propios comportamientos. ¿Es acaso coherente profesar nuestra fe el domingo en el templo y luego, durante la semana, dedicarse a negocios o promover intervenciones médicas contrarias a esta fe? ¿Es quizás coherente para católicos practicantes ignorar o explotar a los pobres y marginados, promover comportamientos sexuales contrarios a la enseñanza moral católica, o adoptar posiciones que contradicen el derecho a la vida de cada ser humano desde su concepción hasta su muerte natural?”

“Para una sociedad rica, un nuevo obstáculo para un encuentro con el Dios vivo está en la sutil influencia del **materialismo**, que por desgracia puede centrar muy fácilmente la atención sobre el “cien veces más” prometido por Dios en esta vida, a cambio de la vida eterna que promete para el futuro (Mc 10, 30). Las personas necesitan hoy ser llamadas de nuevo al objetivo último de su existencia. Necesitan reconocer que en su interior hay una profunda sed de Dios. Necesitan tener la oportunidad de enriquecerse del pozo de su amor infinito. Es fácil ser atraídas por las posibilidades casi ilimitadas que la ciencia y la técnica nos ofrecen; es fácil cometer el error de creer que se puede conseguir con nuestros propios esfuerzos saciar las necesidades más profundas.”

“En una sociedad que da mucho valor a la libertad personal y a la autonomía es fácil perder de vista nuestra dependencia de los demás, como también la responsabilidad que tenemos en las relaciones con ellos. Esta acentuación del **individualismo** ha influenciado incluso a la Iglesia (cf. Spe salvi, 13-15), dando origen a una forma de piedad que a veces subraya nuestra relación privada con Dios en detrimento del llamado a ser miembros de una comunidad redimida. Sin embargo, ya desde el principio, Dios vio que “no es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2, 18). Hemos sido creados como seres sociales que se realizan solamente en el amor a Dios y al prójimo. Si queremos tener verdaderamente fija la mirada hacia Él, fuente de nuestra alegría, tenemos que hacerlo como miembros del Pueblo de Dios (cf. Spe salvi, 14).

DISCURSO DEL PAPA BENEDICTO XVI
A LOS OBISPOS DE LOS ESTADOS UNIDOS
WASHINGTON, D.C.
16 DE ABRIL DE 2008

EL RESPETO A LA CONCIENCIA INDIVIDUAL

La exhortación hace hincapié en la función de la conciencia individual en la apropiación de las normas morales en las circunstancias reales de la persona. Habida cuenta del avance que el secularismo y el relativismo han hecho entre los fieles, el Santo Padre ha indicado que ahora tenemos una responsabilidad mayor que en épocas pasadas, a saber: reconocer aquellas influencias que disminuyen el impacto de las normas objetivas; acompañar a las personas hacia un mayor conocimiento de estas normas, así como ayudar a otros a llegar a una mejor disposición y capacidad para integrarlas más plenamente en su experiencia de vida.

En esta coyuntura, *Amoris Laetitia* confirma la antigua doctrina de la Iglesia y alienta a los pastores a mirar a través del cristal de la misericordia y la compasión de Cristo, en lugar de hacerlo a través de un legalismo riguroso.

Cabe admitir que este proceso de discernimiento individual tal vez no sea fácil. Una persona puede conocer bien la doctrina de la Iglesia —observa el Papa Francisco— pero tener una gran dificultad en comprender su valor positivo inherente, o ser capaz de adoptarlo plenamente y sin demora debido a las

circunstancias (AL, 301). Con todo, el principio moral subyacente que debería fundamentar tanto el discernimiento personal cuanto el ministerio del sacerdote es el de que una persona cuya situación en la vida sea objetivamente contraria a la doctrina moral aún puede amar y crecer en la fe, y puede dar pasos en la dirección correcta y beneficiarse de la misericordia y la gracia de Dios mientras recibe la asistencia de la Iglesia (AL, 305).

El diálogo y el acompañamiento pastoral implican el desarrollo de la conciencia e igualmente la expresión de un cierto nivel de apoyo o ratificación del juicio que realiza la persona sobre la condición de su alma. Ese juicio es un acto de la propia persona y es la base de su responsabilidad ante Dios.

En la práctica, esto significa que mientras algunos pueden estar seguros de su comprensión y apropiación de la fe y de la llamada a asumir el estilo de vida cristiana, no todos los que constituyen nuestra familia espiritual pueden decir lo mismo. Incluso la forma cómo recibimos y entendemos la fe y sus efectos en la vida personal varía de acuerdo a la situación, las circunstancias y las experiencias de vida de cada uno.

¿La doctrina de la Iglesia no ha cambiado?

1. No, la doctrina de la Iglesia no ha cambiado; la verdad objetiva permanece inalterable.
2. Sí, la capacidad de cada persona para entender y asimilar la enseñanza y su significado sigue siendo un factor determinante en la evaluación de la culpabilidad personal.
3. No, los juicios de prudencia de las personas acerca de su propia situación no dejan de lado el orden moral objetivo.
4. Sí, la culpabilidad de una persona delante de Dios es fruto de su propia conciencia, y la decisión consciente de actuar de una u otra forma requiere guía y formación espiritual.
5. En la pastoral católica se da una interacción de directivas morales objetivas y el esfuerzo de vivirlas de acuerdo con la capacidad que uno tenga para comprenderlas y formular así juicios prudenciales acertados.

El acompañamiento es aquel aspecto de la pastoral, especialmente en nuestra cultura tan marcadamente secular y relativista, que procura, a la luz de todos los puntos precedentes, entretener una senda realista y de fidelidad al Señor.

“Necesitamos encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a

aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio.”

PAPA FRANCISCO, AMORIS LAETITIA 40



EL LLAMADO A ACOMPAÑAR A OTROS ALLÍ DONDE

En *Amoris Laetitia*, el Santo Padre asigna prioridad a la práctica del acompañamiento pastoral, que en su aspecto más fundamental consiste en conducir a otros más cerca de Dios. Cada encuentro comienza estando uno consciente de la dignidad humana congénita de toda persona. El Papa Francisco afirma: “La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este ‘arte del acompañamiento’, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3, 5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana” (*Evangelii Gaudium*, 169).

Es preciso llevar un paso constante y reconfortante, especialmente cuando se trata de llegar a personas, parejas y niños que tal vez se sientan desplazados hacia los márgenes de la vida eclesial o fuera de ella debido a sus situaciones personales. Esto lo vemos en el proceder de Jesús, que inició su ministerio

público con el milagro en las bodas de Caná (cf. Juan 2, 1-11). El Señor compartió momentos cotidianos de amistad con Lázaro y las hermanas de éste (cf. Lucas 10, 38), así como con la familia de Pedro (cf. Marcos 8, 14). Se conmovió de los afligidos padres o madres cuyos hijos habían fallecido y les devolvió la vida a éstos (cf. Marcos 5, 41; Lucas 7, 14-15), y estuvo presente con las familias, en la alegría y en la tristeza, en su confusión y en su dolor.

A comienzos de su pontificado, el Papa Francisco compartió la significativa imagen de un pastor que acompaña. A un grupo de sacerdotes reunidos en Asís, les preguntó: “¿Qué sería más hermoso para nosotros que caminar con nuestra gente... a veces al frente, a veces detrás y a veces al medio de ellos?” Luego explica: “Al frente para ir guiando a la comunidad; al medio, a fin de alentarla y apoyarla, y detrás, para mantenerla unida y para que nadie quede demasiado rezagado ni demasiado lejos, para mantenerlos unidos” (Discurso del 4 de octubre de 2013).



"El amor soporta todo..."

Soportar no solo abarca la habilidad de tolerar algunos ultrajes, pero es ciertamente mas grande que eso: estar siempre listo a confortar cualquier reto. Es un amor que nunca renuncia aun en las horas más oscuras...El ideal cristiano, especialmente en las familias, es un amor que nunca renuncia."

PAPA FRANCISCO, AMORIS LAETITIA II8, II9

PARTE III

LA VÍA DEL ACOMPAÑAMIENTO

La pastoral del acompañamiento es un esfuerzo de colaboración entre el clero y el laicado, que se entienden mutuamente como discípulos misioneros, que experimenten el amor del Señor en su encuentro con él y que procuran compartirlo con otros. El Papa Francisco nos invita a todos a practicar el acompañamiento, señalando: “Además del círculo pequeño que conforman los cónyuges y sus hijos, está la familia grande que no puede ser ignorada... Allí también se integran los amigos y las familias amigas, e incluso las comunidades de familias que se apoyan mutuamente en sus dificultades, en su compromiso social y en su fe” (AL, 196).

En la Jornada Mundial de la Juventud de 2013 celebrada en Río de Janeiro, el Papa Francisco exhortó a los jóvenes de todo el mundo a hacer “lío” involucrándose en sus propias comunidades de fe de un modo nuevo y creativo. Cuando se trata de la vida familiar, sabemos que no es necesario animar a nadie a salir y hacer lío, pero sí contemplar aquel “lío” a veces complicado que es la vida familiar. Entre el desarreglo de la vajilla sin lavar y los desacuerdos cotidianos, las familias experimentan en su vida doméstica diaria la necesidad de pedir perdón y perdonar. Esta experiencia es reflejo de nuestra propia relación con Dios. La vida familiar es desordenada porque la historia de cada uno de nosotros es un poco desordenada. Podemos esforzarnos por imitar a Jesucristo practicando la Regla de Oro, “Hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes” (Mateo 7, 12), aunque con demasiada frecuencia cada uno de nosotros se deja llevar por pensamientos, palabras o acciones de desamor.

Algunas personas se han enfocado en grado sumo en lo que *Amoris Laetitia* plantea sobre aquellos que se encuentran en las denominadas “situaciones irregulares”, como el divorcio y las segundas nupcias. Una evaluación espiritual honesta de la vida conyugal y familiar reconoce que podría decirse que cada uno de nosotros se encuentra en una “situación irregular”, cuando se trata de nuestra relación con el Dios verdadero. Cada uno de nosotros es un pecador necesitado de salud espiritual plena, que no ha llegado a cumplir el magnífico plan que Dios ha trazado para nosotros. Con todo, somos un pueblo de una esperanza inquebrantable, porque nuestras propias deficiencias no son el final de la historia. Es mediante el encuentro con Jesucristo y con el Espíritu Santo que nos reconciamos con Dios y con el prójimo. Cada uno de nosotros tiene necesidad de esta sanación; por eso caminamos juntos como hermanos y hermanas, unidos en nuestra común necesidad del amor y la misericordia de Dios, que sana todos los corazones quebrantados.



ACOMPañAR A QUIENES PADECEN

Jesús nació en el mundo como Príncipe de la Paz, pero cuando era aún bebé, su familia tuvo que huir como refugiados a un país extranjero porque temía por su vida. Tan temprano en la historia del nacimiento de Jesús, la paz se ve amenazada por la violencia. Hoy en día, ya no es posible prestar atención a las noticias sin ver ejemplos de la vida real de familias que sufren en todo el mundo y en nuestras propias comunidades. Este no es el plan de Dios, porque el amor “detesta hacer sufrir a los demás” (AL, 99).

Al definir las realidades de la vida familiar, podemos pensar en primer lugar en aquellas víctimas de la violencia en todas sus formas: agresión sexual, abuso doméstico, heridas y muertes causadas

por armas de fuego, violencia de las pandillas, expresiones y acciones racistas, tráfico de personas, y tantas otras formas de violencia que han fragmentado el don de la paz en nuestro mundo. Sabemos que no son solo las víctimas de tales actos quienes resultan perjudicados, sino también sus familias y las familias de quienes cometen los actos de violencia. Las repercusiones tanto de la alegría como del pesar, del pecado y del perdón o la falta de perdón condicionan la vida, no solo de las personas en forma individual, sino también de toda la familia humana, porque “todo pecado es social, en cuanto y debido a que tiene también consecuencias sociales” (San Juan Pablo II, 1984, *Exhortación apostólica postsinodal sobre la Reconciliación y la Penitencia*, 15).

ACOMPañAR A LOS DISTRAÍDOS

Para innumerables personas y familias del siglo XXI, uno de los principales desafíos que deben superar implica las aparentemente interminables distracciones de la cultura popular. Esta cultura de la distracción es capaz de alejarnos de nuestros seres queridos. ¿Cuántas veces hemos visto a una pareja o a un padre o madre y un hijo que pasan “tiempo de calidad” juntos y uno de ellos o ambos miran fijamente las pantallas de sus teléfonos, “solo [compartiendo] un espacio físico, pero sin [prestarse] atención el uno al otro?” (AL, 224). Cuando vivimos constantemente distraídos por el ruido o la tecnología, nos privamos del tiempo de calidad con Dios y con quienes nos rodean. Y cuando lo hacemos, nos llegamos a convencer de que nuestra identidad está basada en lo que podamos lograr o lo que poseamos, no en el hecho de ser hijos de nuestro Padre, que es todo amor y bondad.

Las familias multigeneracionales aprenden de sus miembros de todas las edades a valorar a cada cual por lo que es, no por lo que pueda hacer. Desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, las habilidades que tenemos cambian, pero nuestra dignidad, enraizada en Cristo, permanece invariable. A medida que avanzamos en edad vamos perdiendo algunas de nuestras capacidades físicas, pero jamás podemos perder nuestra dignidad humana. El Papa Francisco apunta que podemos

aprender de los ancianos, porque “sus palabras, sus caricias o su sola presencia, ayudan a los niños a reconocer que la historia no comienza con ellos, que son herederos de un viejo camino y que es necesario respetar el trasfondo que nos antecede” (AL, 192).

Juntos como Iglesia, “necesitamos encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio” (AL, 40).

Es posible que mucha gente se sienta tentada a distraerse del ajetreo de la vida a través de las adicciones a la tecnología y los medios de comunicación social, las drogas y el alcohol o la pornografía. Tales adicciones nos afectan negativamente a nosotros y a nuestra familia humana pues limitan la auténtica libertad humana, el don más valioso que Dios nos ha concedido. En el Sínodo sobre la Familia, “también se mencionó la drogodependencia como una de las plagas de nuestra época, que hace sufrir a muchas familias, y no pocas veces termina destruyéndolas. Algo semejante ocurre con el alcoholismo, el juego y otras adicciones. La familia podría ser el lugar de la prevención y de la contención” (AL, 51).



ACOMPañAR A LOS ANÓNIMOS

Son incontables los jóvenes que hoy anhelan experimentar este sentido de intimidad y ser reconocidos, pues van flotando por la vida aparentemente en el anonimato. Irónicamente, conforme nuestro mundo se ha vuelto digitalmente hiperconectado, un número creciente de personas se sienten cada vez más aisladas, porque “una de las mayores pobreza de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones” (AL, 43).

Para algunos, el anonimato significa la falta de amistades auténticas. Muchos otros se sienten anónimos dentro de sus propias familias, comunidades o iglesias: los pobres, los que sufren enfermedades mentales, las personas de otras razas o etnias que no forman parte de una mayoría, los divorciados y vueltos a casar, aquellos que

experimentan infecundidad o que han tenido abortos espontáneos, los indocumentados y otros inmigrantes, los desempleados o subempleados, los solteros o quienes se definen con atracción al mismo sexo.

Una iglesia que acompaña se esfuerza por llamar a cada persona por su nombre y acoger a cuantos se sienten desorientados o aislados. Es necesario que la Iglesia demuestre su identidad como “familia de familias” (AL, 87), en la cual cada cual sea reconocido, atendido y tratado con amor. La respuesta a este anonimato, en la vida familiar y en la Iglesia, es buscar fórmulas para celebrar el don de cada persona, pues “cuando se sabe celebrar, esta capacidad renueva la energía del amor, lo libera de la monotonía, y llena de color y de esperanza la rutina diaria” (AL, 226).

“Ante las familias, y en medio de ellas, debe volver a resonar siempre el primer anuncio.”

PAPA FRANCISCO, AMORIS LAETITIA 58

A photograph of a church service. In the foreground, a woman with short dark hair and glasses, wearing a red and white patterned shirt, is looking down at a book. Next to her, a man with glasses and a purple polo shirt is also looking at a book. They are standing in a church aisle, and other people are visible in the background, some holding books. The lighting is warm and the atmosphere is solemn.

“La principal contribución a la pastoral familiar la ofrece la parroquia, que es una

familia de familias.”

PAPA FRANCISCO
AMORIS LAETITIA 202

PARTE IV

LA IMPORTANCIA DE LA VIDA PARROQUIAL

El hogar del acompañamiento pastoral es la parroquia, en la cual todos podemos experimentar el amor curativo y misericordioso de Jesucristo. El acompañamiento conecta a las personas con las relaciones y los recursos necesarios para sustentar y nutrir la vida familiar y para sanar las relaciones fragmentadas que debilitan o rompen los lazos familiares. La parroquia cumple la función medular de hacer claramente ostensible la visión del Evangelio para el matrimonio y la vida familiar.

En *Amoris Laetitia*, el Santo Padre subraya la importancia de las parroquias: “La principal contribución a la pastoral familiar la ofrece la parroquia, que es una familia de familias, donde se armonizan los aportes de las pequeñas comunidades, movimientos y asociaciones eclesiales” (AL, 202). En la Arquidiócesis de Washington somos bendecidos por la presencia de estas tres experiencias de comunidades cristianas, que proveen numerosos recursos y elementos de apoyo.

Nuestras parroquias, allí donde la mayoría de las personas experimentan la vida de la Iglesia, han de ser lugares de acogida, donde cada cual se sienta invitado, especialmente quienes tal vez se sientan decepcionados por la sociedad contemporánea o descontentos con ella, o incluso con nuestra comunidad de fe. La Iglesia les asegura que aquí en nuestro hogar espiritual hay cabida para todos.

LOS PASTORES

Si bien *Amoris Laetitia* habla de “pastores”, aquí hacemos referencia a todos nuestros hermanos sacerdotes que comparten el ministerio pastoral. Damos gracias a Dios porque todavía contamos con un número suficiente de sacerdotes para tener vicarios parroquiales en muchas de nuestras parroquias. Lo aquí expuesto sobre el ministerio pastoral está dirigido tanto a los párrocos como a los vicarios parroquiales y, en realidad, a todos nuestros sacerdotes en cualquier ministerio pastoral al que estén asignados.

El Papa Francisco nos recuerda que no basta con mostrar una preocupación genérica por la familia en la planificación pastoral. La predicación y los ministerios pastorales de las parroquias deberían alentar a las familias a asumir su papel como sujetos activos de la pastoral familiar... para que todos los miembros de la familia vayan creciendo juntos en la fe, uno al lado del otro.

Cuando las familias recurren a nuestras parroquias para hacer frente a las dificultades que afrontan, siempre deberían encontrar pastores que les acompañen y les escuchen con sensibilidad y un sincero deseo de comprender su situación y sus puntos de vista, que traten de ayudarles a llevar una vida mejor y reconocer su lugar en la Iglesia (cf. AL, 312).

En las conversaciones que tenemos con los sacerdotes, vemos que ellos pueden ofrecer acompañamiento de diversas maneras, como las siguientes:

- reuniéndose personalmente con cada pareja que se prepare para el matrimonio;
- identificando a parejas que puedan ser mentoras e invitarlas a ayudar con la formación matrimonial y el ministerio de seguimiento continuo;
- incluyendo periódicamente peticiones por las familias en la Oración de los Fieles e historias y experiencias de la vida familiar en las homilias;
- celebrando aniversarios de bodas y renovaciones de los votos matrimoniales;
- reconociendo que las bodas, los bautizos y los funerales son ocasiones claves de evangelización de las familias, cuando hay presencia de personas de las periferias;
- enterándose de recursos de consejería para apoyar a las familias necesitadas;
- invitando a las parejas que decidan casarse fuera de la parroquia a participar en la preparación matrimonial, la mentoría u otras opciones de formación; y
- dialogando con el personal y el consejo parroquial sobre cómo se puede apoyar mejor a las familias de la parroquia.



LÍDERES Y PERSONAL PARROQUIAL

Es frecuente que la primera persona que dé testimonio de la alegría del Evangelio no sea el pastor, sino quienes trabajan en la parroquia o un voluntario al atender la llamada telefónica de una pareja de novios, recibir a una familia para educación religiosa o la escuela católica o saludar a un matrimonio al inicio de la Misa. La actitud fundamental de una comunidad acompañante es la hospitalidad, especialmente la que se ofrece en la oficina parroquial. El Papa Francisco señala, de manera muy práctica, que la oficina parroquial ha de estar preparada para atender a las necesidades familiares con amabilidad y sensibilidad y ser capaz de derivar a las personas, cuando sea necesario, a quienes puedan brindarles asistencia.



Entre las sugerencias decantadas de la experiencia de los líderes y el personal de la parroquia respecto a las formas en que ellos pueden ofrecer ese acompañamiento figuran las siguientes:

- atender a las parejas cuando indagan acerca de la preparación para el matrimonio en su parroquia, y felicitarlas antes de preguntarles si están registradas o pedirles documentación;
- reunirse personalmente con las familias que se incorporan por primera vez a la parroquia, la escuela o el programa de educación religiosa, para saber cómo creen ellas que la parroquia les puede servir y cómo pueden ellas servir en la parroquia;
- enseñar a las familias a hacer oración en familia y celebrar las tradiciones de fe de la familia;
- incluir experiencias apropiadas según las edades como parte de las actividades parroquiales, (p. ej., “Vía Crucis con sopa”, servicios penitenciales, misiones parroquiales, etc.);
- ofrecer ocasiones de convivencia social y retiros espirituales para parejas y familias;
- ofrecer cuidado de niños durante las clases de formación en la fe para adultos; y
- ayudar a las familias a conocer a otros feligreses católicos de sus propios vecindarios.

JÓVENES

Las Escrituras y las vidas de los santos nos recuerdan que Dios no espera hasta que alguien cumpla 18 o 21 años para llamarlos a realizar grandes cosas. El Señor escogió a una joven adulta, María, para que fuera la Madre de Dios. Muchos de nuestros grandes santos y héroes cristianos fueron jóvenes que escuchaban a Dios en su oración diaria y que tomaron decisiones valerosas para responder a la llamada del Señor. Como nos recuerda San Pablo, “No permitas que nadie menosprecie tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza” (1 Timoteo 4, 12).



Conversando con muchos de nuestros jóvenes vemos que ellos pueden profundizar su fe e involucrarse en la vida de la parroquia de diversas maneras, como las siguientes:

- fortaleciendo su fe con sus familias (padres, hermanos, abuelos y otros parientes), orando y participando juntos en Misa y en actividades de la parroquia;
- participando activamente en la preparación para el Sacramento de la Confirmación y poniendo en práctica su fe como católicos plenamente iniciados;
- escogiendo un padrino (o patrocinador) de Confirmación que esté presente durante la preparación y también después de la Confirmación como mentor en la fe católica;
- buscando oportunidades para servir a otros en su parroquia o su comunidad local;
- participando activamente en la vida de la parroquia en programas de pastoral juvenil o como monaguillos, lectores, ministros extraordinarios de la Comunión, etc.;
- manteniéndose atentos durante la Misa y participando en la liturgia en forma entusiasta;
- asistiendo a un retiro o conferencia durante los años de escuela secundaria (si es posible anualmente); y
- conociendo al párroco, los sacerdotes, diáconos y religiosas de su parroquia.

JÓVENES ADULTOS

La preparación para el matrimonio no comienza cuando se conoce al futuro cónyuge ni cuando los novios se comprometen. “Cada persona se prepara para el matrimonio desde su nacimiento” (AL, 208), puntualiza el Papa Francisco y añade que la preparación continúa durante cada etapa de su vida. La mejor manera de discernir una vocación o prepararse para ella es vivir la fe con sinceridad y generosidad.

Para los jóvenes adultos, eso puede significar el cultivo de los hábitos y las cualidades que desean tener más tarde en la vida, y que desean que sus futuros consortes también tengan, como el hábito de la oración diaria, el compromiso con los pobres, la formación de amistades auténticas, la renuncia a las adicciones.



Los jóvenes adultos católicos nos dicen que otras maneras de profundizar su fe, acercarse a Cristo y encontrar un hogar espiritual en la Iglesia comprenden las siguientes:

- discernir los dones que Dios te ha dado y practicarlos en tu vida diaria;
- comprometerte a formar parte de una comunidad parroquial; donar tiempo o recursos y servir como voluntario regular en la parroquia.
- buscar un grupo católico cerca de tu casa al que puedas pertenecer: familias, comunidades de jóvenes adultos, grupos pequeños, movimientos seglares, etc.;
- pedirle a una persona que admires que te sirva de mentor, en tu vida personal, espiritual o profesional.
- ser mentor de alguien: un joven de tu parroquia, un hermano menor, un amigo de la familia, un compañero de trabajo, etc.;
- comprometerte a prestar periódicamente algún servicio a los pobres, los vulnerables y los olvidados;
- aprender más acerca de tu fe mediante la lectura habitual de libros espirituales, y participar en retiros y programas de formación en la fe para adultos y otras opciones.
- si te sientes llamado al matrimonio, leer más sobre el Sacramento del Matrimonio o trabar amistad con una pareja casada para aprender de ellos; y
- honrar a tu padre y a tu madre y otros miembros de la familia y esforzándote por acercarte a ellos, demostrarles amor y cuidarlos, aun si vives lejos.

NOVIOS COMPROMETIDOS

Estar comprometidos para casarse y planear una boda es algo emocionante y abrumador a la vez. El Papa Francisco ofrece consejos prácticos para los novios: “La preparación próxima al matrimonio tiende a concentrarse en las invitaciones, la vestimenta, la fiesta y los innumerables detalles que consumen tanto el presupuesto como las energías y la alegría. Los novios llegan agobiados y agotados al casamiento, en lugar de dedicar las mejores fuerzas a prepararse como pareja para el gran paso que van a dar juntos... Queridos novios: Tened la valentía de ser diferentes, no os dejéis devorar por la sociedad del consumo y de la apariencia” (AL, 212). El período de compromiso es un tiempo no solo de preparación para un día de boda, sino para toda una vida de matrimonio.



Los novios comprometidos nos participan que, para ellos, es o fue muy útil conversar sobre cómo pueden ellos empezar a poner en práctica las cualidades que desean vivir una vez casados. Otras prácticas que sugieren para mejorar la planificación de la boda que ellos sugieren pueden ser los siguientes

- consultar en su parroquia sobre las fechas en que la iglesia esté disponible para la boda antes de reservar el lugar de la recepción;
- asistir a Misa y rezar juntos, de modo que se establezca un vínculo espiritual perdurable entre ambos.
- recordar que ustedes están planeando un matrimonio para toda la vida, ¡no simplemente para un día de boda! Dediquen tiempo en los ajetreados meses que vendrán hasta el día de la boda a leer juntos un libro sobre el matrimonio y participar en la preparación para el matrimonio católico, pues eso les ayudará a estar bien dispuestos para toda una vida de felicidad.
- buscar una pareja casada de su agrado para que sea mentora e invitarla a cenar para conversar con ellos y aprender de su experiencia conyugal. ¿No conocen a ninguna? Pídanle a su sacerdote que les recomiende una;
- iniciar su matrimonio siendo generosos. Incluyan en el presupuesto de su boda una donación para los pobres en lugar de la distribución de “recuerditos”, y
- aprender más acerca de la Planificación Natural de la Familia, con temas como la fecundidad, la intimidad y planificación de los hijos.

PAREJAS RECIÉN CASADAS

Las parejas recién casadas comienzan a edificar su matrimonio como una familia llena de esperanza, dando la bienvenida a los hijos y sentando raíces profundas; pero a veces encuentran obstáculos inesperados y expectativas insatisfechas desde temprano en la vida conyugal. El Papa Francisco les alienta diciéndoles: “La danza hacia adelante con ese amor joven, la danza con esos ojos asombrados hacia la esperanza, no debe detenerse. En el noviazgo y en los primeros años del matrimonio la esperanza es la que lleva la fuerza de la levadura, la que hace mirar más allá de las contradicciones, de los conflictos, de las coyunturas, la que siempre hace ver más allá” (AL, 219).

Nuestras parroquias cuentan con un enorme potencial para ayudar a las jóvenes parejas casadas a encontrar apoyo para su matrimonio y vida familiar. Dichas parejas pueden beneficiarse de la guía de matrimonios mentores que pueden ayudarles a navegar en sus primeros años de vida conyugal, compartir responsabilidades en los quehaceres cotidianos de la vida familiar, prepararse para recibir a los hijos, aprender a rezar en familia, y abrirse camino entre los inevitables desafíos propios del trabajo, la familia extendida, las inquietudes económicas, etc.



Las parejas casadas jóvenes nos dicen que hay otras formas en las cuales ellos pueden enriquecerse con la gracia del Sacramento del Matrimonio, como las siguientes:

- ser generosos con los demás en su forma de pasar el tiempo y gastar el dinero;
- no esperar a tener hijos para participar en actividades sociales y espirituales de su comunidad parroquial;
- buscar otros matrimonios jóvenes católicos para encontrar apoyo mutuo y amistad;
- formar hábitos que deseen que continúen cuando vengan los hijos, como: reunirse para la cena familiar, rezar antes de comer, seguir asistiendo a Misa en familia cada fin de semana, incorporar sus tradiciones familiares o desarrollar otras nuevas (p. ej., preparar coronas de Adviento, bendecir el hogar, celebrar el día del bautismo o días de fiesta), y
- buscar modos de profundizar su vida matrimonial, encontrarse en “noches de cita” y otras experiencias, como las charlas teológicas para laicos (Theology on Tap), retiros para matrimonios, integrarse a un grupo de enriquecimiento matrimonial. No esperen hasta que el matrimonio esté en “problemas” para dedicarle tiempo y atención.

FAMILIAS JÓVENES

La familia es una escuela de amor, en la cual la vida familiar configura la educación de niños y jóvenes y les enseña a cuidar a los parientes que llegan a una edad avanzada. Nuestro Santo Padre nos recuerda que la familia “es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir” (AL, 276).

La familia es una escuela de formación humana y así, en la medida en que se practique la fe en el hogar de un modo dinámico, nuestros niños y jóvenes serán formados como seguidores de Jesús. El testimonio de vida cristiana que da el padre o la madre es la primera experiencia cristiana que tendrá un niño, y los padres siguen siendo los primeros y más importantes maestros de sus hijos, especialmente en la fe. Por el ejemplo de los padres, los niños aprenden lecciones de efecto duradero para saber cómo demostrar el amor de Cristo en el matrimonio y la vida familiar. Como lo señala el Papa Francisco, “cada persona se prepara para el matrimonio desde su nacimiento. Todo lo que su familia le aportó debería permitirle aprender de la propia historia y capacitarle para un compromiso pleno y definitivo” (AL, 208).



Los padres también nos comparten que hay otras maneras en que ellos pueden enseñar a sus hijos acerca de la belleza del matrimonio cristiano y la vida familiar de diversas maneras, como las siguientes:

- dejar que sus hijos pequeños los vean orar en Misa, antes de las comidas, antes de acostarse, etc. Rezar con sus hijos diariamente y hablarles de lo que significa la fe para ustedes. Cuéntenles anécdotas o episodios importantes de la “fe” en su vida.
- hacer planes para la Misa semanal y hacer que la Misa dominical sea el centro de la vida de oración en la familia.
- llevar la Iglesia al hogar. Inviten al sacerdote de su parroquia o a personas religiosas consagradas a cenar para conversar, bendecir la casa, etc.;
- inculcar a sus hijos la gratitud, por ejemplo, dándole “gracias” sinceramente a Dios cada día en presencia de ellos;
- ser modelos del perdón de Dios en todas las relaciones familiares pidiendo y ofreciendo perdón mutuamente: el padre a la madre y viceversa, los padres a los hijos, los hijos a los padres y entre los hermanos.
- ir juntos a celebrar el Sacramento de la Confesión;
- leer y estudiar en familia algunas historias de la Biblia e historias de las vidas de los santos, que sean apropiadas para las edades de los niños, como modelos de virtud y perseverancia en la fe.
- ofrecerse de voluntarios como familia para servir a los pobres durante todo el año (p. ej., viajes en misión, despensas de comida, comedores populares); y
- seguir encontrándose en “noches de cita” e invirtiendo en su matrimonio, aun cuando los horarios se tornen más ocupados y se dedique más atención al cuidado de los hijos.

PAREJAS Y SOLTEROS MAYORES

En su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (*La alegría del Evangelio*), el Papa Francisco escribe: “[La parroquia] es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando” (EG, 28). A veces, para un número considerable de parejas y solteros mayores, el entorno parroquial parece una experiencia muy joven y centrada en la familia. Las parroquias pueden ayudar a la gente a experimentar los frutos de las relaciones intergeneracionales y la belleza de la vida en la familia parroquial que es diversa en edades, experiencias y culturas.



De las parejas y los adultos solteros de edad más avanzada nos enteramos que ellos desempeñan un papel especial en esta comunidad intergeneracional de varios modos, como los siguientes:

- compartiendo su tiempo y sus dones para enriquecer a toda la familia parroquial y sirviendo regularmente en su comunidad parroquial;
- encontrando otras familias de la parroquia para la formación de amistades con personas de diversas generaciones;
- incluyendo a personas solteras en las actividades y la vida de su propia familia;
- orando regularmente por sus hijos o seres queridos y ofreciendo las intenciones de la Misa por los sucesos importantes en las vidas de ellos;
- profundizando constantemente su fe mediante prácticas como la de asistir a Misa diaria, participar en un retiro anual, aprender un estilo de oración contemplativa o pertenecer a una pequeña comunidad de fe o grupo de oración; y
- dando a conocer sus deseos y preferencias en cuanto al cuidado de su salud, el final de su vida, la planificación funeraria y la disposición de bienes.

FAMILIAS EN CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES

Nos hacemos eco de lo que señala el Papa Francisco: “Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino... no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante ‘collage’ formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños” (AL, 57).

Es cierto que toda familia tropieza con obstáculos y dificultades, pero muchas de nuestras familias tienen circunstancias particulares que, sin el apoyo de la oración y el acompañamiento, van desgarrando el tejido de la vida familiar. Las familias que se ven separadas por causa del servicio militar, las restricciones a la inmigración y las rencillas conyugales, experimentan tribulaciones particulares que exigen formas específicas de acompañamiento. Para las familias cuyos miembros se encuentran separados, la Iglesia procura estar “a su lado en solidaridad” (Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Ya No Somos Extranjeros, 9). Las parroquias deben estar preparadas para ayudar a las familias a acceder a los recursos adecuados que les permitan atender a sus necesidades legales, sociales y médicas. Incluso encontrándose en precarias circunstancias, nuestra fe nos recuerda que Dios está siempre con nosotros y en él depositamos nuestra esperanza.

Sugerencias para familias y personas en circunstancias especiales

A continuación, se enuncia una serie de observaciones que emanan de lo que hemos aprendido al tratar de prestar un servicio pastoral a familias y personas en circunstancias especiales:

Familias inmigrantes

- sepan que su parroquia es un apoyo para ustedes y que tiene información acerca de servicios de asistencia legal y social a través de Caridades Católicas y otras entidades locales de confianza que pueden auxiliar a sus familias en momentos difíciles y angustiosos;
- consulten con la Oficina de Diversidad Cultural y Extensión Comunitaria de la Arquidiócesis de Washington, que ofrece recursos y programas destinados a acompañar a las familias inmigrantes y a católicos individuales; y
- contacten a su parroquia para obtener material esencial de correspondencia, preparación sacramental y educación religiosa cultural y lingüísticamente apropiada para las diversas comunidades étnicas y culturales de la parroquia.



Familias de militares:

- pidan ayuda en su parroquia para conectarse con familias de feligreses que puedan brindarles amistad y apoyo en días festivos y durante épocas de misión militar; y
- pidan en su parroquia que incluya un espacio de oración en la iglesia o en la oración de los fieles durante la Misa, a fin de que la congregación tenga presentes los sacrificios que hacen nuestro personal militar y sus familias para defender a nuestro país.





Familias con necesidades especiales:

- consigan que su parroquia revise el cumplimiento de las normas humanas para que nuestras iglesias y recintos parroquiales sean lugares de cálida bienvenida y accesibles para quienes utilizan bucles de audio, impresos de letra grande, andadores, sillas de ruedas y otros dispositivos de adaptación que faciliten el acceso a todo tipo de personas;
- contacten a su párroco y personal pastoral o al Departamento de Ministerios para Necesidades Especiales a fin de que su ser querido que sufre alguna discapacidad tenga el apoyo que necesita para participar plenamente en la vida de su parroquia, incluida la formación en la fe, la preparación sacramental, eventos sociales y oportunidades de servicio; y
- pidan en su parroquia que les ayuden a conectarse con otras familias que tengan necesidades especiales y enterarse de posibilidades de apoyo en la comunidad en las que se celebre la vida de todas las personas.

Matrimonios y familias ecuménicas e interreligiosas:

- ayúdese mutuamente a ser las mejores personas de fe que puedan ser en su propia tradición de fe;
- continúen orando juntos como familia;
- no esperen a educar a sus hijos en la fe hasta que ellos decidan qué religión quieran elegir. Denles a sus hijos el don de la fe en la tradición católica; y
- enséñenles a sus hijos a apreciar las otras tradiciones y denles ejemplo de cómo ser una familia cariñosa a pesar de las diferencias.

Madres solteras y familias de divorcio:

- sigan participando en la gran familia parroquial, a fin de compartir las experiencias de la maternidad, la paternidad y la vida familiar; y
- entrevístense con su pastor y personal pastoral con el fin de comunicar su situación familiar y cerciorarse de que usted y su familia tengan el apoyo que necesitan para participar plenamente en la vida de la parroquia; y
- Por favor solicite ayuda al sacerdote de parroquia con el proceso de nulidad matrimonial, para determinar si usted podría regularizar su situación en el presente y poder contraer matrimonio por la Iglesia. El proceso de nulidad matrimonial es un tanto sencillo y el personal del Tribunal de la Arquidiócesis están bien dispuestos a colaborar y asistirle en este proceso, el cual es totalmente gratuito.



Familias con seres queridos que se definen con atracción al mismo sexo:

- mantengan la relación con esos seres queridos o miembros de la familia. No interrumpan la relación con ellos, pero no teman fijarles límites saludables;
- ayuden a sus seres queridos a vivir dentro de la Iglesia Católica en medio de las luchas de fe que tengan; y
- sigan buscando la guía de su sacerdote local y otros grupos de apostolado.



“El amor abre los ojos y
permite ver, más allá de todo,
*cuánto vale un
ser humano.*”

PAPA FRANCISCO
AMORIS LAETITIA 128

PARTE V

RECURSOS AL SERVICIO DE LA PASTORAL DE ACOMPAÑAMIENTO

RECURSOS DEL CENTRO DE ADMINISTRACIÓN PASTORAL
DE LA ARQUIDIOCESIS DE WASHINGTON

Reflexiones del Cardenal Wuerl sobre *Amoris Laetitia* (La Alegría del Amor)

Conferencias, artículos, blogs, libros y vídeos del Cardenal Wuerl sobre el Sínodo de la Familia y *Amoris Laetitia*.

<http://adw.org/amorislaetitia/>

OFICINA PARA LA VIDA FAMILIAR

La Oficina para la Vida Familiar (*Office of Family Life*), donde radica la iniciativa *Signo Visible* (*Visible Sign*), alberga todos los programas de servicio para personas y familias que se preparan para el matrimonio, mentoría sobre la vida en cada una de las etapas de la vida conyugal y crecimiento en la fe y la caridad.

<http://adw.org/visiblesign/>

Recursos para preparación matrimonial

- **Preparación matrimonial:** Preparación para el Sacramento del Matrimonio concebida para complementar la preparación que imparte el sacerdote.
<http://adw.org/marriage-prep-schedule/>
- **Planificación Natural de la Familia:** La Planificación Natural de la Familia es un método moralmente correcto y muy eficaz para que las parejas controlen su fecundidad de una manera respetuosa de Dios y del uno al otro. Para informarse de clases disponibles cerca de usted.
<http://adw.org/events/category/natural-family-planning/>

Recursos para preparación matrimonial en español

- Preparación matrimonial en español.
<http://adw.org/events/category/programa-de-preparacion-matrimonial-en-espanol/>
- Enriquecimiento matrimonial en español.
<http://www.encuentromatrimonial.com/>
- Planificación natural de la familia en español.
<http://adw.org/planificacion-natural/>
- Recursos en español para parejas casadas.
<http://www.portumatrimonio.org/>



Ministerios de curación

- **At the Well** (*Junto al pozo*) es el apostolado de la Oficina de Vida Familiar de la Arquidiócesis de Washington para católicos divorciados, cuya misión es fomentar y abogar por la recuperación espiritual, emocional y social de aquellas personas que se han separado, divorciado o que son católicos que se encuentran en matrimonios irregulares después de un divorcio.
<http://adw.org/at-the-well/>
- Proceso de nulidad Matrimonial en el **Tribunal de la Arquidiócesis de Washington** es sencillo y el personal del mismo siempre están listos para ayudarle y asistirle gratuitamente.
<http://adw.org/tribunal-resources/>
- **Catholics for Family Peace** (*Católicos por la paz familiar*) ofrece medios didácticos, recursos e investigación para ayudar a los agentes pastorales a reconocer el abuso doméstico y responder en forma compasiva.
<http://www.catholicsforfamilypeace.org/>
- **Courage** (*Courage Latino*) es un sistema de apoyo espiritual para ayudar a hombres y mujeres que experimentan atracción al mismo sexo a llevar una vida de castidad en términos de comunión fraterna, verdad y amor.
<https://couragec.org/>
- **Project Rachel Ministry** Ofrece apoyo y ayuda de sanación para las mujeres y los hombres que han experimentado dolor emocional o espiritual después de un aborto.
<http://adw.org/project-rachel/>

APOSTOLADO PARA JÓVENES Y ADULTOS JÓVENES

Oficina de Pastoral Juvenil y Organizaciones Católicas para la Juventud

La Oficina de Pastoral Juvenil ofrece recursos espirituales, sociales y catequéticos para ayudar a los jóvenes a acercarse a Jesucristo.

<http://adw.org/office-youth-ministry/>

- **Strong Catholic Families** (*Familias católicas dinámicas*) es un recurso para ayudar a los padres de familia a practicar la fe con sus hijos en el hogar.
<http://www.nfcym.org/programs-and-trainings/>
- **Accompanying Families in Faith** (*Acompañando a las familias en la fe*): Una serie sobre la comprensión de Amoris Laetitia en el contexto de la vida familiar patrocinada por la Federación Nacional de Apostolado a los Jóvenes Católicos (NFCYM).
<http://www.nfcym.org/amorislaetitiawebinar>

Oficina de la Pastoral de Campus y Jóvenes Adultos

La Oficina de la Pastoral de Campus y Jóvenes Adultos fomenta una comunidad de jóvenes adultos que se reúne en el Distrito de Columbia y en los cinco condados de Maryland que comprende la Arquidiócesis de Washington.

<http://dccatholic.org/>



- **Eventos de la Pastoral de Jóvenes Adultos:** Organiza una amplia variedad de eventos espirituales y sociales para adultos jóvenes en diversos lugares de la Arquidiócesis de Washington, D.C.
<http://adw.org/young-adult-ministry/>
- **Pastoral de Campus Universitarios:** Ofrece recursos para ayudar a los estudiantes universitarios a mantenerse activos en la práctica de su fe.
<http://adw.org/campus-ministry>

Recursos para discernimiento y vocación

- **Vocaciones sacerdotales de la Arquidiócesis de Washington:** Ofrece grupos de discernimiento continuo y cenas para descubrir si Dios te está llamando al sacerdocio.
<http://www.dcpriest.org/>
- **Oficina de Vida Consagrada de la Arquidiócesis de Washington:** Ofrece recursos y retiros para hombres y mujeres que desean discernir si tienen vocación a la vida consagrada.
<http://adw.org/consecrated-life/>

Oficina de Catequesis y Oficina de Escuelas Católicas

La Oficina de Catequesis apoya e implementa el trabajo de educación religiosa y catequesis que se cumple en las parroquias de la Arquidiócesis de Washington, tanto para adultos como para jóvenes y niños que se han propuesto profundizar su fe y adquirir un mejor entendimiento de la Persona de Cristo.

<http://adw.org/religious-education/>

- **Recursos para ayudar a las familias a conocer la fe y crecer en ella.**
<http://adw.org/wp-content/uploads/2016/05/Raising-Children-of-Faith.pdf>
<https://www.familiesofcharacter.com/>

Crianza de niños con necesidades especiales

El Departamento de Pastoral para Necesidades Especiales de la Arquidiócesis de Washington procura crear programas dinámicos para parroquias y comunidades donde cada persona sea acogida con sinceridad e invitada a caminar con Jesucristo, el Buen Pastor. El departamento ayuda a facilitar el acceso a la fe mediante la recepción de los Sacramentos y la participación en la vida parroquial.

<http://adw.org/specialneeds/>

- **El Departamento de Pastoral para Necesidades Especiales** ha compilado una lista de entidades comunitarias asociadas que ofrecen oportunidades sociales y recreativas para personas con discapacidades.
<http://adw.org/community-resource-services/>
- Se ha compilado una lista similar a la del **Departamento de Pastoral para Necesidades Especiales** para familias necesitadas de apoyo y de recursos para personas que viven con enfermedades mentales.
<http://adw.org/mental-illness/>
- **Viviendas para adultos con discapacidades**
<http://rosariacommunitiesinc.org/>
- **Servicios de asistencia en caso de un diagnóstico prenatal adverso**
<http://www.isaiahspromise.net/>
- **Recursos y ayudas para familias de militares, veteranos que regresan de la guerra y familias que salen del servicio militar**
<http://vetsvoices.net/our-story.html>



RECURSOS NACIONALES PARA EL MATRIMONIO Y LA VIDA FAMILIAR

Recursos para el matrimonio

- **Enseñanza de la Iglesia sobre el Matrimonio** es un recurso de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos que comprende documentos relacionados con la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio, la familia y la persona.
<http://www.usccb.org/issues-and-action/marriage-and-family/marriage/promotion-and-defense-of-marriage/church-documents-on-defense-of-marriage.cfm>
- **For your Marriage** y **Por tu Matrimonio** son iniciativas de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos destinadas a ofrecer recursos en línea (en inglés y español) sobre el matrimonio y la vida familiar como blogs, reseñas de libros y sugerencias diarias para que las parejas vivan más plenamente su relación.
<http://www.foryourmarriage.org/> y <http://www.portumatrimonio.org/>
- **El matrimonio: Único y con razón** (*Marriage Unique for a Reason*) es una iniciativa de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos que ofrece recursos didácticos para las parejas en las diversas etapas de su matrimonio.
<http://www.marriageuniqueforareason.org/>
- **Asociación Nacional de Ministros de Vida Familiar Católica** ofrece recursos y una conferencia anual para que las parroquias sean instancias de edificación familiar. La Oficina para la Vida Familiar ofrece una opción de afiliación anual y puede poner a las parroquias en contacto con estos recursos.
www.nacflm.org

Movimientos familiares católicos

- **Catholic Engaged Encounter** (*Encuentro Católico de Novios*) es un retiro personal de un fin de semana en preparación para el matrimonio.
<http://www.engagedencounter.org/>
- **World-Wide Marriage Encounter** (*Encuentro Matrimonial Mundial*): Ayuda a los matrimonios sólidos a fortalecerse más y vivir la vocación y misión del matrimonio.
<https://moments4marriage.org/>
- **Retrouvaille** es un programa “salvavidas” que ofrece retiros para parejas que enfrentan una crisis o problemas en su matrimonio.
<https://retrouvaille.org/>
- **Teams of Our Lady** (Equipos de Nuestra Señora) es un movimiento concebido para ayudar a enriquecer la espiritualidad conyugal y mejorar aún más los matrimonios buenos. Los equipos ofrecen un método demostrado para intensificar y mejorar la vida de oración, la cual ayuda a las parejas a



acercarse a Dios y entre sí.

<http://www.teamsofourlady.org/>

- **Couples for Christ** (Parejas para Cristo) es un movimiento dedicado a la renovación y el fortalecimiento de la vida familiar cristiana. Los miembros se han comprometido con el Señor y el uno con el otro para crecer en la madurez como hombres y mujeres de Dios y cumplir su vocación primordial de formar familias bajo el señorío de Jesucristo y para el servicio del Reino de Dios.

<https://couplesforchristusa.org/>

Fortalecimiento de las familias

- **Construyendo la Iglesia Doméstica** es la nueva iniciativa para los consejos de los Caballeros de Colón sobre servicios para la construcción de la vida familiar o la iglesia doméstica en la parroquia, que incluye Familias plenamente vivas, Padres para siempre y el rosario familiar, entre otras prácticas y materiales catequéticos.

<http://www.kofc.org/en/domestic-church/index.html>

- **Theology of the Family** (*Teología de la familia*), complementa la Teología del Cuerpo, de San Juan Pablo II. Es un estudio del plan de Dios para el matrimonio y la vida familiar. Puede usarse en grupos parroquiales pequeños.

<http://www.theologyofthefamily.com/>

- **The Family Project** (*El proyecto familiar*) es una serie de videos y una guía de estudio producidos por Focus on the Family para grupos pequeños en los que se explora la naturaleza y el significado bíblico del matrimonio y la vida familiar.

<http://www.familyproject.com/>

- **Rooted** (*Buenas raíces*), producido por Ruah Woods Press, es un curso de Teología del Cuerpo para niños de grados Pre-K a 12 como preparación remota para que aprendan a responder a la vocación al amor.

<https://www.ruahwoodspress.com/>

- **True Strength** y **True Beauty** (*Fortaleza verdadera* y *Belleza verdadera*) es una serie de videos (DVD) sobre lo que se necesita para ser un verdadero hombre o mujer de Dios, en los que se analizan los temas de la castidad, el amor, el acompañamiento y las amistades en la vida cotidiana de los jóvenes de ambos sexos.

<https://www.lighthousecatholicmedia.org/store/title/true-beauty-true-strength-dvd-sets>

- **Chastity Project** (*Proyecto castidad*) ofrece recursos y conferencistas para ayudar a las familias y los adolescentes a comprender la virtud de la castidad y promoverla, de modo que cada cual sea capaz de



“El amor que no crece comienza a correr riesgos, y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más
actos de amor, con actos de cariño
más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos,
más alegres.”

PAPA FRANCISCO, AMORIS LAETITIA 134

“ver” a Dios y ser libre para amar.

<https://chastityproject.com/>

- **The Choice Wine** (*El mejor vino*): Siete pasos para un matrimonio de amor superabundante es un programa en vídeo de enriquecimiento matrimonial para grupos pequeños que pone la auténtica felicidad conyugal al alcance de cada pareja. El mejor vino ayuda a las parejas a degustar un anticipo del cielo en su matrimonio y su familia.
<http://paradisusdei.org/the-choice-wine/>

Crecimiento espiritual

- **Our Lady of Bethesda** (*Nuestra Señora de Bethesda*) ofrece retiros y talleres para los matrimonios que deseen enriquecer y profundizar su relación de pareja.
<http://www.ourladyofbethesda.org>
- **Beloved** (*Amados*) es una serie de preparación matrimonial del Augustine Institute que consiste en 12 sesiones en DVD en la que se explora el verdadero significado del matrimonio y cómo las parejas pueden vivirlo en común. Puede usarse como recurso para parejas jóvenes que se estén conociendo o para novios comprometidos.
<https://www.augustineinstitute.org/formed/beloved/>

Grupos de hombres y mujeres

- **That Man is You** (*Ese hombre eres tú*), presentado por Paradissus Dei, es un programa de tres años para grupos de hombres que plantea con toda honestidad las presiones y tentaciones que aquejan a los varones en nuestra cultura moderna, especialmente en cuanto a sus responsabilidades como esposos y padres. El programa armoniza las ciencias médicas y sociales actuales con las enseñanzas de la Iglesia y la sabiduría de los santos, con el fin de desarrollar la visión del hombre plenamente vivo.
<http://paradisusdei.org/that-man-is-you/>
- **Walking With Purpose Bible Study** (*Estudio bíblico: Un camino con propósito*) ofrece medios de estudio personal y para pequeños grupos de discusión que vincula las luchas y desafíos cotidianos con las soluciones que nos dan las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia Católica.
<https://walkingwithpurpose.com/bible-studies/>



“Todos estamos llamados a mantener viva la tensión hacia un más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese estímulo constante.

Caminemos familias, sigamos caminando.

Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido.”

PAPA FRANCISCO, AMORIS LAETITIA 325

CONCLUSIÓN

*A*moris Laetitia constituye un llamado al acompañamiento compasivo, con el propósito de que todos lleguen a experimentar el amor y la misericordia de Cristo. No obstante, ni la exhortación ni este Plan Pastoral presenta una lista de respuestas para todas las inquietudes humanas. Más bien, ambos plantean una perspectiva pastoral de ayuda para las personas —casadas, solteras y divorciadas— que se esfuerzan por hacer frente a las vicisitudes de la vida, la enseñanza de la Iglesia y su propio deseo de entender todo lo que esto implica.

Siguiendo los pasos de sus predecesores, el Papa Francisco nos exhorta a asumir la obra de la Nueva Evangelización. Una característica de este pontificado es el énfasis que pone en que la Iglesia “salga” al mundo y no permanezca enclaustrada en sí misma, que vaya a comunicar a la gente la belleza del Evangelio, la asombrosa maravilla del encuentro con Jesús.

Como se ha señalado, el Papa Francisco ejerce su ministerio doctrinal principalmente y antes que nada como pastor de almas, lo cual no deja de ser un desafío y un incentivo para todos los que procuramos hacer lo mismo. Siempre está presente la tentación de limitarse a anunciar las verdades doctrinales como si esto fuera equivalente a involucrarse en el ministerio pastoral con personas que se esfuerzan por discernir cómo pueden asimilar las enseñanzas recibidas. En Amoris Laetitia escuchamos la voz de la experiencia y, en numerosas secciones, reconocemos al pastor que habla directamente a quienes forman su grey, compartiendo su propia experiencia y sabiduría, frutos de largos años de trabajo al servicio del pueblo de Dios.

En el proceso de salir, encontrar, compartir y acompañar, reconocemos que nosotros mismos también nos vamos acercando más al Señor. En toda nuestra tarea de evangelizar, enseñar, catequizar, aconsejar, amonestar e impartir instrucción, nosotros experimentamos igualmente la verdad liberadora de Dios y su misericordia salvífica. Es cierto que ninguno de nosotros puede pretender ser perfecto como nuestro Padre celestial lo es, pero todos podemos acercarnos al Señor, que por obra de su gracia nos sanará, para que lleguemos a gozar de la vida que él desea para nosotros.

Al llevar a cabo nuestras responsabilidades pastorales y participamos de la alegría del amor en el matrimonio y la vida familiar, deseamos expresar nuestra gratitud a Dios, en primer lugar por el llamamiento y luego por la orientación que recibimos de su Santa Iglesia y en particular de nuestro Santo Padre, el Papa Francisco.



“Bajo el impulso del Espíritu, el núcleo familiar no sólo acoge la vida generándola en su propio seno, sino que se abre, sale de sí

para derramar su bien en otros, para cuidarlos y buscar su felicidad.”

PAPA FRANCISCO, AMORIS LAETITIA 324

RESUMEN EJECUTIVO

La exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* del Papa Francisco, promulgada el 19 de marzo de 2016, es el punto de referencia y la razón que motiva este “Plan Pastoral para la aplicación de *Amoris Laetitia*”. Este Plan, que se dirige a las parroquias, los sacerdotes, los religiosos y los laicos, tiene por objeto estimular la reflexión sobre los siguientes puntos:

1. La riqueza de la perenne enseñanza de la Iglesia sobre el amor, el matrimonio, la familia, la fe y la misericordia.
2. La naturaleza esencial del ministerio pastoral, llamado acompañamiento; y
3. Varios temas importantes, como la nueva evangelización, la función de la conciencia y el lugar privilegiado que ocupa la parroquia, en la cual encontramos y experimentamos la manera de vivir y amar que nos enseñó Cristo.

El Plan también ofrece recursos para asistir a cuantos están comprometidos con la vida parroquial en la aplicación pastoral de esta enseñanza.

LA ENSEÑANZA PERENNE DE LA IGLESIA

El Plan comienza con un resumen de la catequesis contenida en *Amoris Laetitia* destacando que la primera mitad de la exhortación se refiere a la importancia crucial del amor de Dios. La vocación de la familia humana se revela en el amor infinito de Dios, que se encarnó en una familia humana, que se entregó por amor a nosotros y que continúa habitando en nuestro medio. La segunda mitad de la exhortación plantea algunas perspectivas pastorales. En esta parte, la exhortación invita a la reflexión sobre el correcto proceder a la hora de atender a aquellas personas que bregan para comprender la enseñanza y llevarla a la práctica. La Iglesia desea llegar, con humildad y compasión, a todas aquellas personas y familias que bregan por llevar a la práctica las enseñanzas sobre el matrimonio, y ayudarles a superar, mediante el discernimiento, el diálogo, el apoyo, la oración y la comprensión, los obstáculos que encuentran. Tal vez algunos se preguntan: “¿Es siempre obligatoria la enseñanza?” La respuesta es naturalmente que sí. No obstante, *Amoris Laetitia* nos invita a adoptar una perspectiva complementaria y observar con actitud parental aquellas familias que se encuentran en situaciones en las que no llegan a entender, y mucho menos adoptar plenamente, la instrucción por cuenta de las circunstancias en las que viven.

LAS CIRCUNSTANCIAS DE NUESTROS DÍAS

El Plan Pastoral presenta un detallado análisis de los desafíos que hoy afrontan las familias que reciben la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio, debido a que el entorno cultural en el que se desenvuelven se encuentra secularizado en extremo. Hay en nuestra época innumerables barreras que obstaculizan el encuentro con Cristo y la adopción de la enseñanza de la Iglesia, pues la gente vive en un mundo marcado por el secularismo, el materialismo y el individualismo, todo lo cual es campo fértil para un relativismo prevalente y dominante. Precisamente por esta ausencia de respaldo cultural, la pastoral

del encuentro y el acompañamiento a las familias pasa a ser, a través de un proceso de discernimiento y crecimiento en la fe, un elemento esencial en la tarea de la nueva evangelización, mientras compartimos el amor y la verdad de Cristo en nuestros hogares y comunidades y en nuestro mundo.

LA PASTORAL DEL ACOMPAÑAMIENTO

La pastoral del acompañamiento adopta diferentes formas y estilos en función de cada situación pastoral particular. El acompañamiento comprende la fidelidad al magisterio de la Iglesia y la conciencia de cómo se recibe la enseñanza o incluso si puede ser percibida. Esta pastoral del acompañamiento es un esfuerzo de colaboración entre el clero y el laicado, que se entienden mutuamente como discípulos misioneros, que experimentan el amor del Señor en su encuentro con él y que procuran compartirlo con otros. Reconocemos que cada uno de nosotros es un pecador necesitado de una salud espiritual plena, que no ha llegado aún a cumplir el magnífico plan que Dios ha trazado para nosotros. Cada uno de nosotros está necesitado de sanación; por eso caminamos juntos como hermanos y hermanas, unidos en nuestra común necesidad del amor y la misericordia de Dios, que sana todos los corazones quebrantados.

LA CONCIENCIA

La esencia misma del acompañamiento a las personas por el itinerario de la fe y para ayudarles a asimilar la enseñanza de la Iglesia, consiste en el humilde reconocimiento de que la culpabilidad de cualquiera de nosotros no depende exclusivamente de la enseñanza a la que uno esté expuesto, pues no basta con escuchar la enseñanza. Cada uno de nosotros necesita ayuda para poder captarla y ponerla en práctica. Es preciso tener un conocimiento moral “vivencial” y no simplemente “objetivo”, para utilizar la terminología de la encíclica *Veritatis Splendor* (*El esplendor de la verdad*). Los sacerdotes tienen el deber de respetar las decisiones de conciencia que, actuando de buena fe, toman las personas, ya que nadie puede

entrar en el alma de otro y formular ese juicio por cuenta de él. Como lo enseña el Papa Francisco: “Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas” (AL, 37)..

LA IMPORTANCIA DE LA VIDA PARROQUIAL

Como lo apunta el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*, la Iglesia es una familia de familias, y el hogar del acompañamiento pastoral es la parroquia, la cual cumple la función medular de hacer claramente ostensible la visión del Evangelio para el matrimonio y la vida familiar. Por esta razón, el Plan Pastoral concluye ofreciendo una amplia variedad de recursos y sugerencias sobre cómo implementar la pastoral del acompañamiento a nivel parroquial. Nuestras parroquias, aquel lugar donde la mayoría de las personas experimenta la vida de la Iglesia, han de ser lugares de acogida, donde cada cual esté invitado a participar, especialmente quienes tal vez se sientan decepcionados por la sociedad contemporánea o descontentos con ella, o incluso con nuestra comunidad de fe.

CONCLUSIÓN

Amoris Laetitia constituye un llamado al acompañamiento compasivo, con el propósito de que todos lleguen a experimentar el amor y de la misericordia de Cristo. No obstante, ni la exhortación ni este Plan Pastoral presentan una lista de respuestas para las inquietudes de cada ser humano. Más bien, ambos plantean una perspectiva pastoral de ayuda para muchas personas —casadas, solteras y divorciadas— que se esfuerzan por hacer frente a las vicisitudes de la vida, la enseñanza de la Iglesia y su propio deseo de entender todo lo que esto implica.

Conforme cumplimos nuestras responsabilidades pastorales y participamos de la alegría del amor en el matrimonio y la vida familiar, damos gracias a Dios antes que nada por su llamado y luego por la guía que recibimos de su santa Iglesia y en particular de nuestro Santo Padre, el Papa Francisco.





Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.

Amén.

**Producido en colaboración con las Secretarías Arquidiocesanas de
Pastoral y Asuntos Sociales, de Educación y de Comunicación**

Fotografía: Jaclyn Lippelmann
Michael Hoyt
Paul Feters
Catholic News Service

Diseño: Georgina Stark



*La alegría del
amor que se vive
en las familias
es también el
júbilo de la
Iglesia.*

AMORIS LÆTITIA



ARQUIDIÓCESIS DE WASHINGTON
WWW.ADW.ORG/AMORISLAETITIA

